

BUSCO LA VERDAD. (LA VERDAD COMO VALOR)¹

José Lázaro Hernández Gil

“Así, hay muchas cosas que son verdad aunque no se las vea. Hay gente loca, por supuesto, y es la que dice que no es verdad sino lo que se ve con los ojos. ¡Como si alguien viera el pensamiento, ni el cariño, ni lo que, allá adentro de su cabeza canosa va hablándose el padre para cuando haya trabajado mucho, y tenga con qué comprarle caballos como la seda o velocípedos como la luz a su hijo!”

J.Martí²

*¿Por qué el término **verdad** en el devenir humano?*

¿Por qué hombres, inmersos en diferentes formas de sociabilidad y tipos históricos concretos, desde los indios antiguos seguidores de los preceptos de los Vedas hasta científicos contemporáneos como Carl Sagan, han coprotagonizado la búsqueda de la verdad?

¿Es la búsqueda de la verdad algo intrínseco a la esencia humana o a las condiciones de su existencia?

¿La verdad existe, lo admitamos o no? ¿Llegamos a ella por nuestros propios esfuerzos o nos es revelada?

¿En qué medida es social o individual? ¿Es resultado o proceso?

¿Es lo ya alcanzado o aspiración? ¿Determina o sirve a las acciones del hombre?

¹ Publicado en Revista Crecemos Internacional. Año 7.No.1. Puerto Rico.2003.

² Martí, José. La Edad de Oro. Tomado de Cuadernos Martianos Tomo I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997, p. 112- 113

El término de verdad ha sido identificado con lo cierto, lo verificado, lo realmente existente, lo exacto, lo útil, lo duradero, lo apropiado, lo coherente, lo acordado, lo esencial, lo auténtico y otras acepciones.

Está estrechamente relacionado a conceptos como conocimiento, saber, ciencia, error, mentira, falsedad, experiencia, fe, razón, apariencia, realidad.

Su origen ha sido colocado tanto en lo objetivo como en la subjetividad. Se la ubica como fruto del reflejo así como fruto de la construcción mental.

Es abordada desde límites que la constriñen matemáticamente, hasta un relativismo que casi desdibuja estos límites. Esto, por sólo mencionar los extremos, ¿Qué decir de las mediaciones y de los diferentes grados de cada posición?

Hay quienes defienden que las cosas no tienen que ser sólo verdaderas o falsas. Diferentes pensadores han argumentado el carácter monolítico de la verdad; otros, su pluralidad.³

En el Diccionario de la Lengua Española encontramos que verdad es un término femenino, el error es masculino.

Criterios como “ejército móvil de metáforas” de Federico Nietzsche⁴, “satisfacción por toda secuencia de objetos y a las equivalencias de la forma” de Alfred Tarski⁵ han sido tomados como definiciones de verdad.

Constantemente en nuestras relaciones sociales, con nuestra familia, con nuestros compañeros de estudio, en nuestras profesiones, apelamos al defensorio y tajante criterio de la verdad. Desde pequeños incluso se nos exhorta a decir siempre la verdad y se nos castiga ante la mentira. ¿Cuántas veces hemos confrontado criterios o hemos

³ La Lógica Polivalente admite en sus expresiones más de dos significaciones. La Lógica Bivalente admite sólo dos: falso o verdadero.

⁴ Lafuente, Antonio. “Imagen y Passe- Partout de la Ciencia”, en Revista Arbor, No. 596, Tomo CLI, Madrid, Agosto, 1995, p. 138

⁵ Fernández Moreno, Luis. “La Teoría Tarskiana de la verdad y la teoría de la verdad como correspondencia” en Revista Arbor, No. 592, Tomo CL, Madrid, abril, 1995, p. 92

asistido a una confrontación de ideas o conocimientos donde el juez último es lo que se conceptualice como verdad?

¿Cómo es posible, entonces, que algo cotidiano en nuestras vidas haya llegado a tener una importancia tal que en ocasiones se ha convertido en secreto de estado, sentido de la vida de individuos, objeto de estudio y reflexión de cientos de miles de pensadores a lo largo de la Historia?⁶

El hombre, desde que nace, es un eterno buscador de verdades en un amplio espectro de su actividad. Definir que algo es verdadero es darle el sello de que describe las cosas como son. Esto hace que se irradie como calificativo de acciones que se salen del marco del saber hacer y están relacionadas con esferas disímiles, digamos por ejemplo lo ético, lo estético, lo emocional. Apelamos al sentimiento verdadero, a los principios verdaderos o a las actividades verdaderas.

Partimos de un marco conceptual donde los valores son analizados como los significados que adquieren los objetos y procesos de la realidad para los individuos, grupos, clases, naciones, humanidad.

En este contexto de actividad práctica “el camino del saber” y “el camino del mejoramiento humano” se entrelazan. El hombre no sólo conoce sino valora: es la verdad como valor (su significado) y el valor de la verdad (su finalidad). Es la respuesta entrelazada a dos preguntas: ¿Qué conozco?, ¿Qué significa?. Son los procesos del saber y del conocimiento en interrelación con los significados, sólo separables en la abstracción.

Se conoce lo que existe y a partir de ello se pronostica o se realiza la prospectiva del futuro. Se aspira a un futuro (fin) a partir de los significados de lo que existe que regulan la actividad.

⁶ “El concepto de verdad es la categoría básica de la teoría del conocimiento y de la filosofía en general. Las otras categorías filosóficas (la materia, el ser, la existencia humana, etc.) suponen el concepto de verdad como su contenido o como objetivo de la investigación.” Oizerman, Teodor. “La categoría de verdad en la filosofía marxista”, en Revista Ciencias Sociales, No. 4, Moscú, 1983.

Libros de gran impacto en el devenir humano le han dedicado espacios en sus páginas para tratar el tema.

La Santa Biblia sentencia: “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio”, “De palabra de mentira te alejarás”.⁷

En el Popol Vuh, expresión de la tradición precolombina de América Central se lee: “... que no se introduzca el engañador ni detrás ni delante de ellos”.⁸

Newton, modestamente, consideró sus hallazgos científicos como guijarros encontrados en la playa del océano de la verdad, cuyas aguas no había tocado.

El argentino Ernesto Sábato escribió: “Como una especie de detective secular en una Gran Novela Policial, la inteligencia persigue interminablemente a la verdad, buscándola hasta en los lugares menos sospechosos, está alerta a todas las posibilidades y por eso debe combatir a cada instante contra la rutina, el lugar común, el dogma y la superstición, que pretenden en cada caso haber aclarado el enigma, ignorando o queriendo ignorar que la verdad tiene infinitos cómplices e infinitos lugares diferentes”.⁹

Para José Martí “... el que pone de lado, por voluntad u olvido una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le falta”.¹⁰ “Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar y aprender en esa majestad

⁷ La Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento (Antigua versión de Casiodoro de Reina- 1569, revisada por Cipriano de Valera en 1602), Sociedad Bíblica Trinitaria, Londres, Inglaterra, 1989, p. 60 y 62. La Biblia, dedicada por el Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, el Arzobispo de La Habana, Jaime Ortega; recoge igualmente en su texto: “No des falso testimonio contra tu prójimo” y “No levantes falso testimonio ni ayudes al malvado dando testimonio injusto” (Edición Pastoral, Sociedad Bíblica Católica Internacional, Roma, 1972, p. 111 y 113)

⁸ Popol Vuh (Las antiguas historias del Quiché). Editorial Gente Nueva, La Habana, 1986, p. 168

⁹ Sábato, Ernesto. “Uno y el Universo”, en Milenios, compilador Abdón Ubidia, Instituto Andino de Artes Populares del Convenio “Andrés Bello”, Quito, Ecuador, 1999, p. 147

¹⁰ Martí, José. Nuestra América, Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar, Casa de Las Américas, La Habana, 1974, p. 24

continúa el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica; y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil.”¹¹

Carlos Marx, inmerso en debates sobre el carácter, origen e implicaciones de la actividad, argumentó: “Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento”¹².

Oradores de la “Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia”, realizada en Durban, Sudáfrica, en septiembre del 2001, declararon frases como: “llegar a la verdad supone la supervivencia de la especie humana”, “Creo en la verdad”.

Hasta aquí un pequeño botón de muestra de diferentes momentos en que intereses, necesidades, significaciones y deseos han apelado a la verdad o servido de filtro mediático en su expresión; esto sin adentrarnos en cada individuo, cuya subjetividad es insustituible e irrepetible cuando afirma: *yo sé*.

¿Por qué tantos enfoques y aristas? ¿Qué sentido tienen?

La historia de la humanidad, la historia de la búsqueda de la verdad es, hasta nuestros días, la aproximación continua a cada porción del Conocimiento, arrancada tanto a la Naturaleza como al Hombre, su obra y sus relaciones.

Pero es también, subjetividad de por medio, y pecamos de ilusos si no lo tenemos en cuenta, la lucha de individuos y diferentes grupos humanos por abrogarse el derecho de monopolizar la prerrogativa de legitimizar y utilizar la verdad, la lucha por apropiarse o construir la verdad en función de sus intereses, lucha donde ha primado la imposición y la enajenación más que la coparticipación solidaria.

A la regularidad de la acumulación del conocimiento le han acompañado procesos de exclusión social. Dos alternativas extremas han coexistido con múltiples matices

¹¹ Martí, José. “Carta a María Mantilla del 9 de abril de 1895”, en Cuadernos Martianos, Tomo II, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998, p. 104

¹² Marx, Carlos. “Tesis sobre Feuerbach”, en Selección de Textos, Tomo 1, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 102

intermedios: por un lado, la utilización de los conocimientos en función de la opresión, la exclusión y el mantenimiento de un orden. Por el otro lado, la utilización del conocimiento en función de la liberación y la transformación social

En el conocimiento de la realidad, los hombres y mujeres no reducen su acción a la búsqueda de proposiciones verdaderas, además tienen en cuenta ¿qué necesidad satisface?, ¿qué utilidad tiene en función de sus intereses?, ¿para qué?, ¿con qué fin?.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?¹³

Aquellos individuos que han protagonizado a lo largo de la historia la búsqueda de la verdad lo han hecho y lo hacen en el marco de un condicionamiento sociohistórico y de pertenencia a un colectivo humano determinado con un sistema de valores establecidos.

Recorramos brevemente ese camino para comprender el punto en que nos encontramos y las posibles opciones que tenemos. Variables a utilizar podrían ser los contenidos bases del saber y el conocimiento: su significado; el origen del conocimiento identificado como verdadero, el significado más relevante de la verdad para la época; el alcance de los hombres y mujeres a los significados y finalidades de la verdad; la interrelación entre la búsqueda de la verdad y los procesos de inclusión y exclusión social.

¹³ “Somos nosotros a modo de herederos de una fortuna que nos ha sido transmitida por tantas generaciones que la memoria de los que la elaboraron se ha perdido y los poseedores actuales consideran como inalterable y original de su raza desde el principio del mundo. Más la reflexión y el examen nos convencerán de que debemos a nuestros predecesores mucho de lo que nos parece nuestro y de que sus errores no fueron extravagancias voluntarias o locos desvaríos, sino sencillamente hipótesis justificables como tales en la época en que fueron formuladas y que una experiencia más completa ha mostrado como inadecuadas.” Frazer, James. *La Rama Dorada*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 312

Amor a la sabiduría

El surgimiento del hombre, de su lenguaje y conciencia, del referirse a algo como verdadero, es un mismo proceso.

La capacidad de reflejar la realidad objetiva nace con la capacidad de recrearla en su mente. ¿Dónde está por tanto lo que debo creer como verdadero? ¿Las imágenes que mi mente crea o las que refleja?

Bajo el signo de sus rudimentarias condiciones de existencia el hombre primitivo, a través de sus mitos y otras expresiones sociales “comunicaba” el conocimiento que iba adquiriendo a partir de reproducir su vida. Estas migajas del saber constituyeron sus primeras verdades, unas reconociendo que estaban en relación directa con su accionar; otras, la mayoría según atestiguan los investigadores, atribuyendo su origen a esencias sobrenaturales.

Más que buscar la verdad en realidad en esta etapa lo que el hombre buscaba era su subsistencia. El saber brota de su actividad de manera no racional en un inicio, pero incorporándose y dándole nuevos poderes y un valor acrecentado a la práctica del hombre.¹⁴

Sólo el arribo a la división del trabajo en manual e intelectual permitió reflexionar sobre el alcance de nuestras ideas. Aparece en la Grecia Antigua, en India, África, China, América; no en coincidencia en el tiempo, pero sí en similitud de condiciones, la identificación de la veracidad de nuestro conocimiento y su reconocimiento como valor social correlacionado con la búsqueda de esencias en nuestro mundo, en el trasmundo o en nuestra mente.

¹⁴ “Situados nosotros sobre los cimientos contruidos por las generaciones que vivieron antes, apenas podemos darnos cuenta de los penosos y prolongados esfuerzos que han costado a la humanidad llegar al punto, al fin y al cabo no muy alto, que hemos alcanzado. Debemos nuestra gratitud a los luchadores innominados y olvidados cuyo pensamiento pacienzudo y cuya diligente actividad han hecho generosamente lo que somos.” Frazer, James. *Ibidem*, p. 311

Desde posiciones filosóficas diferentes ante el origen y explicación de lo existente: los “átomos” de Demócrito¹⁵ y las “ideas” de Platón¹⁶ situaron el contenido del conocimiento fuera de nuestra mente. Las esencias de ese conocimiento, el contenido de las verdades, también fueron colocadas fuera del hombre.

En esta época coexisten la verdad de la razón, a partir de premisas generales de la realidad en las que prima el Cosmos sobre el Caos y se interrelacionan el macro y el microcosmos del hombre, y la verdad de los dioses. De esta época también provienen los significados de lo universal y lo contradictorio. Se da el alcance del conocimiento verdadero como base para comprender cómo se debe vivir, comenzando el culto a la verdad. Unido a un saber popular existen grupos humanos específicos productores y difusores de la verdad existiendo el elitismo de la verdad.

El conocimiento es expresión tanto de la liberación, ante todo de la dependencia natural como de la opresión social.

Estudiosos posteriores definieron estas concepciones como “clásicas”. La difusión europeizante del pensamiento hizo el resto. Así, llega a nuestros días *la tradición clásica de la verdad* como reproducción objetiva de la realidad, como correspondencia entre lo reflejado y lo objetivo ya sea esto último una idea existente fuera de la mente o la naturaleza.¹⁷

La repercusión de esta tradición es enorme. Instauró la búsqueda de la verdad como principio noble que va a servir de soporte a la denominada ciencia neutral. Como si sólo los científicos o filósofos pudieran buscar la verdad y el resto de los individuos no estuvieran capacitados.

¹⁵ “... en la opinión común existe lo dulce; en la opinión, lo amargo; en la opinión, lo frío; en la opinión, el color; pero en la realidad los átomos y el vacío.” T. Iovchuck y T. I. Oizerman. Historia de la Filosofía, T. I., Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 76.

¹⁶ “El conocimiento es reminiscencia. Antes de instalarse en su envoltura corporal, el alma contemplaba en el cielo el ser verdadero. Al unirse en la Tierra con el cuerpo olvida lo que sabía antes de caer a la Tierra. Las percepciones de los objetos materiales hacen recordar al alma el saber, las ideas olvidadas.” T. Iovchuck y T. I. Oizerman. Historia de la Filosofía, T. I., Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 81.

¹⁷ Ver Núñez Jover, Jorge. Teoría y metodología del conocimiento, Ediciones ENPES, La Habana, 1989, p. 123

O ignorando que la verdad no es algo acabado que se refleja y ya, sino un conocimiento que generación tras generación, individuo a individuo, grupo a grupo, el hombre va construyendo en la misma medida que refleja su contenido.

Esta tradición clásica; otros autores la identifican como “correspondentista” por aquello de que su principio se basa en que refleja o se corresponde con algo externo a ella, siguió imperando en la Edad Media. Se mantienen la verdad por razonamiento y la verdad de las revelaciones de los dioses con la peculiaridad del desarrollo en Europa y Asia de sistemas centrados en un dios revelador.

Sin embargo, los que la detentaban cambiaron.

“En ese momento el mundo del saber fue, antes que todo, un mundo de clérigos. El saber fue la explicación de la verdad por las autoridades clericales”.¹⁸

Retomado Aristóteles bajo la concepción de la fe, el *yo sé* se subordinó al *yo creo*. El saber fue producido y atesorado por los sacerdotes por lo que la verdad como valor fue mediada por ellos y sus creencias.¹⁹

La causa primaria del mundo ya no era el agua, el aire, el fuego o la tierra.

Era Dios. Conocerlo, acercarse a su esencia era acercarse a la verdad, pero el mediador era el sacerdote. Unido a lo universal, lo contradictorio, lo macro y lo micro, toma fuerza lo inmutable.

La comprensión especulativa como sustrato de la actividad humana se nos expresa en la utilización de la verdad revelada, como coacción extraeconómica, por determinados grupos sociales.

Mas allá de explicaciones primó la relación dogma-verdad. Exponente más alto de esta concepción: Tomás de Aquino²⁰, quien dedicó una buena parte de su obra a darle una fundamentación racional a las “verdades de la fe”.

¹⁸ Wallerstein, Inmanuel. La historia de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 9.

¹⁹ El libro En nombre de la rosa, del escritor italiano Umberto Eco, describe, acertadamente, este rol jugado por los sacerdotes.

No necesariamente hay que identificar feudalismo con supeditación de la verdad a la fe. Esto nos llevaría a caer de nuevo en una visión europeizante.

Sin embargo si es coincidente la concentración de la gestión del conocimiento más avanzado y esencial en determinada casta o grupo. Tal es el caso, por ejemplo, de los mandarines en China.

No coincido en llamar a estos siglos “oscuros” en cuanto al saber. El proceso de reflejo- construcción continuó acumulando resortes que se liberarían a partir de los siglos XV y XVI. Además, en todo caso, la oscuridad era europea. Tanto en Asia, en América, como en algunas zonas de África, florecían civilizaciones que quizás no conocían la rueda, por ejemplo, pero en sus condiciones histórico concretas habían accedido a verdades que los europeos ignoraban.

La pólvora y el papel son inventos chinos. Las chinampas aztecas y los sistemas de conducción del agua de las ciudades mayas son contemporáneos con “burgos” europeos donde sus habitantes se revolcaban entre suciedades, enfermedades y hambre. Años más tarde, cuando los científicos europeos llegaban a la conclusión de la circulación sanguínea y su importancia en la conexión de los órganos del cuerpo humano, ya hacía rato que la sabiduría oriental del “yin y el yan” había identificado la conexión de los órganos y los puntos vitales principales del cuerpo humano, que por cierto, son ahora asimilados por la denominada medicina occidental.

La Reforma y movimientos sucesores fueron la reacción a la verdad mediatizada por los sacerdotes. Se insistió en la posibilidad del acercamiento del individuo, directamente, a la verdad revelada. No hacía falta autoridad competente, cada hombre era soberano y tenía la posibilidad de lograrlo.

²⁰ “En su avance hacia la verdad, la razón puede chocar con los dogmas de la fe. Frente a la doctrina averroísta acerca de la doble verdad, Tomás de Aquino sostiene que la contradicción entre dos postulados significa que uno de ellos es erróneo. Y como en la revelación divina no puede haber nada erróneo, el descubrimiento de una contradicción indica que se equivoca la razón y no la fe, la filosofía y no la teología”. T. Iovchuck y T. I. Oizerman. Historia de la Filosofía, T. I. , Editorial Progreso, Moscú, 1985, p. 146.

Unido a la crítica al pensamiento escolástico, el propio descrédito social de los portadores de la verdad revelada minó las bases de estas concepciones.

Poco a poco se fue desplazando, y el Renacimiento ayudó mucho en esto, la correlación verdad- revelación de Dios a la correlación verdad- revelación de la razón.²¹

La obra cumbre de Nicolás Copérnico, “Acerca de la revolución de las esferas celestes”, científico polaco fundador de la teoría heliocéntrica, que vivió entre 1473 y 1543, es un ejemplo de esta confrontación y escaqueo de concepciones. En su introducción, luego de explicar cómo el movimiento de las estrellas era el gran problema de cálculo de los matemáticos bajo la imposición de las ideas de Claudio Ptolomeo de Alejandría y cómo se habían conformado diferentes opiniones, argumenta que va a dar su propia explicación a los movimientos de los cuerpos celestes “con la ayuda de Dios, sin el cual no podemos hacer nada”.²²

La búsqueda de la verdad, en su más alta expresión, había apuntado en la Antigüedad y la Edad Media hacia la revelación, por el saber o los dioses, de las esencias sobre las cuales estaba erigido el mundo en que el hombre moraba y así se explicaba a él mismo como parte del estado de cosas.

La descripción de lo existente permitía atestiguar la presencia de un orden al cual era preciso entender y buscar sus causas. En los albores de su existencia la humanidad no se proponía, y no se podía proponer, cambiar el orden, sino “saberlo”. La búsqueda de la verdad se pertrechó de un arsenal de conceptos que permitían al hombre llegar, a partir de la percepción y el razonamiento o a partir de la percepción y la revelación, a una interpretación de la realidad acorde con las necesidades iniciales que se planteaba.

²¹ Dentro de la propia época feudal se dan las premisas de la crítica a la verdad como dogma. Diferentes pensadores expresaron elementos contestatarios. Un ejemplo de ellos fue la doctrina de la “doble verdad” del filósofo Averroes, pensador medieval del siglo XII. Como su nombre la identifica, esta doctrina prescribía la existencia de una verdad religiosa y otra filosófica que no entraban en conflicto ya que referíanse a aspectos diferentes.

²² Copernicus, Nicholas. “On Revolutions of Celestial Spheres”, en Man and the Universe. The Philosophers of Science, Saxe Commins and Robert N. Linscott compiladores, New York, 1954, p. 47.

Las mediaciones de los intereses, de las condiciones histórico- concretas, de la razón y de la subjetividad individuales, permanecían todavía ocultas.

Pero la defensa del principio de la libertad individual, con sus propiedades anexas, del derecho al acceso de la verdad, se hizo contemporánea con la defensa del no-derecho de otros en la misma medida en que las civilizaciones se encontraban, con los denominados “viajes de descubrimientos”.

Ese “encontronazo” motivó la expansión de la verdad a lo español, portugués, inglés, francés, y alemán, entre otros. Si en Europa se procedía a la sustitución de la fe por la razón, en otras regiones se procedía a la sustitución, de unas verdades por otras o a la eliminación de los incrédulos. La imposición de significados y fines para la dominación se hizo al costo de eliminar del camino del saber humano conocimientos verdaderos alcanzados por civilizaciones no europeas.

No fue el grado de reflejo de la realidad objetiva o el grado de construcción de la imagen lo que primó, sino el grado de concreción en técnicas y tecnologías de guerra y explotación. La independencia personal, basada en la dependencia de las cosas como forma histórica de sociabilidad humana superior, ahogó a las formas basadas en las relaciones de dependencia personal con sus bajos índices de productividad.

Las relaciones de explotación, subordinación y enajenación comenzaron a darse a escala planetaria. Como consecuencia y factor de potenciación, las concepciones de lo bueno, lo bello, lo justo, lo verdadero, extendieron los valores del que emergía triunfante y “chorreando sangre y lodo por todos sus poros, desde los pies a la cabeza”²³, de los “encontronazos”.

En Europa, y ya también en sus colonias, los filósofos se rebelaron contra los teólogos abrogándose, junto a la clase social naciente y revolucionaria, el derecho al acceso y elaboración de la verdad e instaurando un período de la cultura humana cuya

²³ Frase emblemática de Carlos Marx refiriéndose a las condiciones en que surge el capitalismo. Para ello ver Marx, Carlos, El Capital., Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 697.

denominación ha sido recurrente en las últimas décadas al proclamarse ahora su transformación posterior; la Modernidad.

Entender

El papel protagónico en la revelación de la verdad detentado por los clérigos en la Edad Media pasó a ser ejercido por filósofos y científicos. Los filósofos continuaron todas las búsquedas, mientras los después llamados científicos fueron concentrándose en la producción de conocimientos.

A lo largo del transcurso de esta etapa histórica se nos revela la dicotomía entre la verdad por correspondencia con el objeto representado racionalmente (objetividad de la verdad) y la verdad por construcción (subjetividad de la verdad)²⁴.

Mérito indiscutible de figuras como Bacon, Hobbes, Locke, Spinoza, Descartes y Pascal, fue el “plantear la posibilidad de acceder a una verdad, plantear que existía un saber fuera de las autoridades existentes. Introdujeron la duda en la búsqueda de los valores.”²⁵

Por otra parte, otros como Nicolás Copérnico, Giordano Bruno y Galileo Galilei aportaron y corroboraron métodos que hacían viable el acceso a la verdad por parte del individuo y conformaron, junto a las ideas filosóficas, un marco de pensamiento y acción diferente.

Unos privilegiaron como instrumento a las sensaciones y la percepción, otros a la razón.

En la medida que el mundo cambiaba, se desarrollaba el capitalismo y surgía un nuevo orden social sobre la base de la propiedad privada burguesa que a su vez

²⁴ Sotolongo, Pedro Luis. La búsqueda de la verdad o de un saber verdadero. Instituto de Filosofía, La Habana, 2002.

²⁵ Wallerstein, Inmanuel. La historia de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, p. 10

desataba fuerzas productivas capaces de ir imponiendo exigencias a la naturaleza, cobraba sentido la idea de buscar conocimientos para lograr estos fines. Ya no sólo es saber, sino obtener algo a cambio de ese saber. Es la indagación como base racional para la dominación de las cosas: el hombre usa como pedestal su conocimiento para erigirse como amo del mundo.

Paralelamente se va acometiendo por los pensadores la dilucidación de en qué medida el hombre participa y media en el proceso de búsqueda de la verdad. El carácter activo de este proceso es sintetizado en el concepto sujeto, desarrollado inicialmente por quienes concebían que nuestras ideas tenían su existencia propia.

Surge así una alternativa a la búsqueda de la verdad como reflejo o revelación de lo externo. Se plantea que el hombre “construye” la verdad.

Esta concepción, no desacertada en sus raíces, cambia el papel del hombre inmerso en la naturaleza y la sociedad como mero receptor del conocimiento, a considerarlo en una relación donde él incide, a una relación sujeto- objeto. Esta explicación de la actividad del hombre y de que es en esta actividad donde adquiere el conocimiento abarca un espectro de concepciones que van desde quienes han absolutizado el sujeto hasta convertirlo en algo suprahumano, ahistórico y no contextualizado, hasta quienes lo han relativizado hasta tal punto de invertir el carácter de lo reflejado y lo que refleja proclamando la posibilidad de existencia de tantas realidades como sujetos individuales existen sobre la Tierra, posición conocida como solipsismo.

He aquí que se nos ha complejizado el problema. Ya la búsqueda de la verdad se nos revela **no** como “atrapar algo”, sino como un proceso en el cual intervenimos. Era necesaria esta concepción como explicación y fundamentación al orden económico que se estaba imponiendo con el surgimiento del mercado mundial y la caída de las barreras ante el empuje del capital.

De localizar a la verdad el hombre pasó a entender cómo era el proceso para llegar a ella, lo cual motivó a algunos pensadores a incluso restarle importancia al resultado y dedicarse exclusivamente al proceso como tal.

Debe quedar claro que la existencia de esta tradición “no clásica” no significó la desaparición de la “clásica”; pasaron a coexistir.

Durante los siglos XVII y XVIII ocurre en Europa todo un movimiento que aspira a desterrar las ideas escolásticas, a defender el derecho del individuo a la libertad de pensamiento, por la razón y contra la fe. A este movimiento se le denominó, en sus inicios, Ilustración. Abarcó tanto los países europeos como al mundo colonial; fue radicalizándose y concretando el pensamiento, las aspiraciones e instrumentos públicos de la burguesía.

La liberación de la humanidad de dependencias naturales y de opresión social conllevó a la sustitución de formas de dependencia y opresión social.

Las concepciones modernas sobre la ciencia y sobre fenómenos como “sociedad civil” y “contrato social”, tienen también sus bases en este período. De esta época derivan el culto a la verdad transformado en paradigma moderno de la ciencia y la apropiación por esta de la verdad como valor.

Se da también el inicio de la institucionalización de la verdad como saber científico: surge la ciencia como institución social.

Paradójicamente, la defensa del fundamento objetivo de nuestro conocimiento, del fundamento objetivo de la verdad, estuvo acompañada por una visión de la realidad donde predominaba lo mecanicista. El propio método moderno de indagación, de análisis, profundización y diferenciación del conocimiento, contribuyó a esta concepción estrecha y mecánica de la realidad.²⁶

²⁶ Por ejemplo, los hallazgos de fósiles intentaron ser explicados a través de la teoría del catastrofismo. Después de cada catástrofe universal aparecían nuevas especies que sustituían a las desaparecidas; por tanto, no había cambio o mutación, sólo sustitución.

“El mundo vivo es muy diverso. Las explicaciones para esa diversidad no siempre fueron las de hoy. Hasta el siglo XVIII la idea de la “creación especial” estaba bien consolidada: cada especie viviente, vegetal o animal, había

La concepción del hombre como sujeto fue desarrollada por los pensadores de la escuela denominada Filosofía Clásica Alemana (Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Feuerbach).

Inmanuel Kant expone en su obra un respaldo al conocimiento empírico pero rechaza la posibilidad de que el hombre conozca la esencia a partir de estudiar los fenómenos. El camino de la verdad pasa en él por una construcción de categorías previas que el hombre posee y sobre la base de la cual va “ordenando” el conocimiento que adquiere. Si bien criticamos su agnosticismo y su sentido apriorístico que lo conduce al idealismo, no es menos cierto que contribuyó a revelar las infinitas posibilidades humanas en la búsqueda racional de la verdad.

Fichte y Schelling profundizaron en los mecanismos del pensamiento humano hiperbolizando el papel de lo ideal pero positivamente destacando el carácter no lineal, contradictorio y concatenado del conocimiento.

Jorge Guillermo Federico Hegel expresó que “la verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia- a la meta en que pueda dejar de llamarse amor por el saber para llegar a ser saber real: he ahí lo que yo me propongo”.²⁷

Y para ello expuso cómo el pensamiento se mueve mediante contradicciones, cómo este se desarrolla, cómo cambia y se transforma; y no sólo el pensamiento, sino también la naturaleza y la historia. Si bien sobre bases idealistas, justificando el alcance de una Idea y la omnipresencia de ella, la exposición que realizó de la búsqueda de la verdad como proceso significó un avance más en “entender” cómo el hombre llega a la verdad.

surgido de manera independiente, en el pasado, por un acto de creación divina, teniendo exactamente las mismas características que poseen hoy. Úsase también el término de inmovilismo para describir esa idea de que las especies biológicas son fijas e inmutables. Linneo, responsable de las bases de nuestro sistema de clasificación, fue inmovilista.”

Da Silva Junior, Cesar y Sasson, Sezar. “A idéia de evolução biológica”, en Biología, Tomo III, Editora Atual, Sao Paulo, 1989, p. 154.

²⁷ Hegel, J.G.F. Fenomenología del Espíritu, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 9.

Feuerbach, dentro de esta escuela, rescató la concepción materialista destacando el papel de lo sensorial.

Todas estas concepciones del mundo dominante europeo tuvieron su repercusión en el mundo colonial, si bien mediada por el contexto y los intereses que representaban los pensadores de estos países. Las ideas de capacidad del individuo, de sus posibilidades de alcanzar la verdad fueron filtradas a través de ansias de libertad y de identidad nacional.

Por ejemplo, llamado por Martí “padre de los pobres y de nuestra Filosofía”, el sacerdote José Agustín Caballero ejerció una gran influencia entre los hombres prominentes del siglo XIX cubano. Fallecido el 6 de abril de 1835, fue profesor de Félix Varela. La línea José Agustín- Varela²⁸- José de la Luz, a través de la formación pedagógica, fue fundacional para la generación de Céspedes, Agramonte y Martí quienes tendrían a su cargo procesos de liberación social.

De José Agustín Caballero, dos frases que resumen una época:

“... el entendimiento, en posesión de las reglas de la Lógica, es suficientemente apto para distinguir lo verdadero de lo falso”.²⁹

“Estamos persuadidos que la palabra Filosofía, que significa amor a la sabiduría, no puede tener otra base que la verdad... Debemos penetrarnos del más profundo respeto y reconocimiento hacia los grandes hombres que nos han comunicado sus discursos y enriquecido con sus descubrimientos, pero no hemos de ser esclavos de la autoridad.

Aquel autor ha de seguirse con preferencia, que demuestre mejor su opinión con

²⁸ “Hay en la producción intelectual de Varela, un pensamiento profundo que cualifica una filosofía auténtica, enraizada en la existencia humana. Una filosofía de la emancipación que no se reduce al contenido de las obras propiamente filosóficas y a su numen universal. En toda la obra del presbítero vive con fuerza una filosofía de la libertad en beneficio del hombre. Una filosofía crítica con perenne vocación electiva que no teme asumir los cauces enriquecedores de la cultura universal para continuar siendo autoconciencia de su ser esencial. Una filosofía, que por hacer centro suyo al hombre en relación con la naturaleza y la sociedad, está permeada de sentido cultural y, por tanto, humano. Una filosofía que sustentada en el bien común de su país, deviene política emancipadora, y su portador, precursor del independentismo cubano.”

Pupo Pupo, Rigoberto. “Félix Varela y la filosofía en Cuba”, en Félix Varela, ética, y anticipación del pensamiento de la emancipación cubana, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999, p. 59.

experiencias ciertas, o por reglas seguras, sin preocuparnos de que es francés, inglés o español...”.³⁰

Transformar o temer

Llegado a este punto en que el intelecto humano ya había descubierto que el problema no era “buscar algo”, sino que ese algo se hacía con participación del individuo, dos hombres explicaron el proceso en su esencia: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo”.³¹

Esta sentencia, escrita por Carlos Marx, marcó el límite a partir del cual se da una nueva visión de las relaciones sociales estableciendo un fundamento materialista pero al mismo tiempo dialéctico de su explicación. Se retoma la tradición clásica en el sentido de que la fuente de nuestro conocimiento es la realidad objetiva, en tanto es reflejada a través de nuestras sensaciones.

Pero este reflejo es activo, mediado, histórico. Intervienen en este las necesidades, intereses y fines del individuo que pertenece a un grupo social determinado, por lo que en el proceso de la verdad interrelacionan roles las actividades prácticas, cognoscitivas y valorativas.

El resultado del proceso es objetivo, se corresponda o no con nuestras aspiraciones, pero al mismo tiempo se mueve entre los polos de lo abstracto y lo concreto; y de lo absoluto y lo relativo.

Ante el hombre en general, el marxismo apunta a los hombres histórico- concretos.³²

²⁹ Caballero, José Agustín. “Filosofía Electiva”, en Obras, Biblioteca de Clásicos Cubanos, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 1999, p. 158.

³⁰ *Ibidem*, p. 163

³¹ Marx, Carlos. “Tesis sobre Feuerbach”, en Selección de Textos, Tomo 1, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 104

³² “La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones...”

Esta concepción fundamenta la historicidad del capitalismo como último régimen de explotación, pero al mismo tiempo expone la necesidad de la acción del hombre en su transformación, elemento olvidado por algunos pensadores marxistas de la segunda mitad del siglo XX que adujeron que el desarrollo histórico, y ante todo de la ciencia y la tecnología, era suficiente para sustituir al capitalismo por el socialismo. La historia de fines del siglo XX demostró que conocer verdades no es suficiente para lograr un proyecto social.

De ahí que la capacidad del hombre de dominar la verdad, más allá de discusiones teóricas, tuviera su base en la relación con la práctica³³. Esto no significa que el hombre pueda construir la verdad a su antojo.

Esto, además, no limita la posibilidad del hombre de plantearse fines a partir de determinadas conclusiones, fruto de su razonamiento. Muchas de las grandes realizaciones de la humanidad han comenzado como utopías, pero han tenido su concreción terrenal y se han materializado en límites que pueden o no corresponder a las aspiraciones, a partir de la propia voluntad y quehacer de los individuos.

Otras concepciones destacaron; a guisa de ejemplo, los irracionalistas.

Uno de sus pensadores iniciales, Federico Nietzsche, vincula la verdad al engaño, y a la falsificación. El hombre es, según él, un ser incapaz de conocer, sólo de “interpretar” y existen múltiples interpretaciones como individuos.

Otro de los filósofos de esta escuela, el francés Henri Bergson, se planteó superar el punto de vista de que lo importante es entender. Para él, más que las verdades de la razón, lo esencial son las vivencias del individuo, su intuición.

“Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres son reales y actuantes, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real.”

Marx, Carlos y Engels, Federico. *La Ideología Alemana*, Editora Política, La Habana, 1979, p. 47.

³³ “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico, sino un problema práctico.” Marx, Carlos. “Tesis sobre Feuerbach”, en *Selección de Textos*, Tomo I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 102

A pesar de que la negación de la razón los obliga a echar mano de recursos que los hacen caer en el idealismo, el subjetivismo y el relativismo, cabe destacar que siguieron haciendo hincapié en el papel del individuo y su lugar dentro de los grupos humanos. Pero sus resultados apuntaron a la incertidumbre y al temor. En resumen, alternativas a la razón como mecanismo que interviene en el proceso de conformación del conocimiento y actuación del hombre.

También se da otra corriente que es interesante mencionar, por el uso que hace de la verdad. Se trata del pragmatismo³⁴, nacido y desarrollado en los Estados Unidos de América y posteriormente disperso por otros países.

Aquí se retoma el papel de la verdad como instrumento de dominio por parte del hombre. Para uno de sus pensadores, John Dewey, “la razón es sólo un medio para alcanzar una situación de mayor estabilidad y seguridad.”³⁵

De una de sus obras más representativas, La Experiencia y la Naturaleza, son estas palabras:

“Los objetos de la reflexión se vuelven medios de dominar, de utilizar y gozar más ampliamente las cosas ordinarias”.³⁶

“Es natural al hombre tomar lo que es de más valor para él en un momento como lo real”³⁷

“El conocimiento se logra cuando se hace presa en la verdad. Entonces las metas de nuestros esfuerzos, las cosas que traen la satisfacción y la paz en circunstancias en que privan la tensión y la inquietud, quedan convertidas en aquella única cosa que es el ser real por excelencia.”³⁸

³⁴ Palabra utilizada por su fundador Charles S. Peirce, tomada de la palabra griega *pragma* que significa acción, resultado. Sus ideas se hicieron relevantes a partir del desarrollo de las mismas realizado por William James y John Dewey.

³⁵ Abbagnano, Nicolás. Historia de la Filosofía, Tomo III, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1971, p. 375

³⁶ Dewey, John. La Experiencia y la Naturaleza, Fondo de Cultura Económica, México, 1948, p. 11.

³⁷ *Ibidem*, p. 26

³⁸ *Ibidem*, p. 27

Por tanto, para esta corriente lo cercano a la verdad es lo que provoca la acción deseada. Con ella ya no nos interesa el proceso sino el resultado, y de este no el conocimiento sino lo que provoca, en función, incluso, de intereses individuales.

¿Qué otras concepciones se han dado en el siglo XX?. Veamos como las sintetiza el profesor León Olivé:³⁹

- Negación de la pertinencia de la noción de verdad en relación con las teorías y creencias científicas. Por ejemplo, la obra de Paul Feyerabend.
- Búsqueda de sustitutos para la verdad, en términos de creencias aceptadas por las comunidades y las sociedades que las cobijan. Ejemplo, en algunas obras de partidarios del programa fuerte en Sociología de la Ciencia, pudiéndose citar a Barnes.
- Prescindir de la noción de verdad, sin negar que el conocimiento científico puede ser verdadero, pero este último es irrelevante y lo importante es encontrar un rango de aplicación de ciertas ideas. Ejemplo, algunos estructuralistas como Moulines.
- Reconocer la noción de verdad pero mediada por los marcos conceptuales como condición necesaria pero no suficiente. Posición defendida por algunos “realistas”. Ejemplo, Hilary Putnam.

Más allá de estar de acuerdo o no con León Olivé sobre la representatividad de estas posiciones, lo cierto es que el resumen del filósofo finlandés Ilka Niinivoto, que él cita en su artículo, es un ejemplo de lo variado y abigarrado que ha sido la conceptualización de la verdad como elemento significativo en la vida del hombre.

Predomina en la actualidad el conocimiento verdadero racional como base para el dominio irracional de las cosas y los individuos

Y varias de estas alternativas han estado matizadas de pesimismo como expresión de la crisis de valores en que ha caído el paradigma clásico de la ciencia con su

³⁹ Olivé, León. “El progreso científico y el cambio conceptual en las ciencias”, en *Revista Arbor*, No. 556, Tomo CXLI, Madrid, abril 1992, p. 51.

fundamentación del conocimiento como lo trascendental, lo positivo, la neutralidad, la imparcialidad, la utilidad. Se habla de la ciencia como camino del mejoramiento humano y como camino de destrucción del género humano.

Dos opiniones más que se expresan por sí solas; una, de un científico de inicios del siglo XX, otra, de un estudioso de la ciencia como fenómeno social de fines de este mismo siglo.

Dice la primera: “Lo primero que tuvo que realizar el hombre fue enfrentarse con el medio ambiente, dominar la naturaleza y aprovechar sus fuerzas. Para conseguirlo le fue necesario pensar científicamente en estas fuerzas... Con su gran triunfo en la conquista del medio ambiente ha sobrevenido un nuevo peligro. A no ser que las sociedades civilizadas del momento presente perfeccionen su organización; a no ser que apliquen medidas adecuadas para regular la reproducción humana... los pueblos están fatalmente condenados a sumergirse en una ola de nueva barbarie.”⁴⁰

La otra nos plantea: “¿hacia dónde avanzan la ciencia y la tecnología? : el objetivo parece ser seguir adelante, siempre un paso más, sin importarnos si conduce al cielo o al infierno”.⁴¹

En un epígrafe anterior planteamos que no sólo los filósofos se han abrogado el derecho de analizar, proclamar y afirmar lo verdadero. El surgimiento de la ciencia Moderna permitió que los científicos, y los que reflexionan sobre lo que hacen los científicos, también abordaran el tema de la relación entre ciencia y valoración, entre la verdad y los valores. Positivismo, neopositivismo, postpositivismo, “las dos culturas”, “la tercera cultura”, son términos nacidos al calor de estos procesos.

En América Latina hay todo un debate al respecto que tuvo su época dorada en las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX, mediado por los problemas del desarrollo y el papel de la ciencia y la tecnología en este proceso.

⁴⁰ Huxley, Julián. *La Herencia*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1940, P. 10.

⁴¹ López Cerezo, José Antonio. “En Marte sin el cepillo”, en *Revista Iberciencia*, O.E.I., No. 1. Oct. 1998, p. 4.

En el denominado Primer Mundo, se teoriza sobre la responsabilidad social del científico y la participación de los individuos en la toma de las decisiones en este campo.

En nuestro país se ha hecho emblemático la correlación de dos términos; ciencia y conciencia.

¿Adónde apuntan estas reflexiones? ¿Qué vínculos establecen entre ciencia y valor?. ¿Nos espera en el actual siglo XXI, una sociedad hermosa de cooperación, justicia o equidad?, ¿Un imperio mundial donde la ciencia y la tecnología estén en función de servir a pocos y explotar y sojuzgar al resto? ¿Reuniones de salamandras e insectos mutados en un planeta devastado?

Ciencia y conciencia

Aristóteles, en su ideal de sociedad, no tenía claro si era más conveniente atender a la inteligencia o al “carácter moral”⁴². Max Weber, siglos después, escribiría que “allí en donde un hombre de ciencia permite que se introduzcan sus propios juicios de valor deja de tener una plena comprensión del tema”⁴³

Bertrand Russell, por su parte, en 1924, expresó premonitoriamente: “... todo cuanto en la actualidad le proporcione al hombre poder para complacerse en sus pasiones colectivas es perjudicial. Tal es la razón por la que la ciencia amenaza con causar la destrucción de nuestra civilización. La única esperanza firme parece residir en la posibilidad de la dominación mundial a manos de un conglomerado humano, por ejemplo, los Estados Unidos, dominación que llevaría a la formación gradual de un gobierno mundial económica y políticamente ordenado. Por más que, si se tiene

⁴² Aristóteles. Política. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 210

⁴³ Weber, Max. El político y el científico, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p.214

presente la esterilidad en que cayó el Imperio Romano, sería preferible en definitiva el colapso de nuestra civilización”⁴⁴

El mexicano Eli de Gortari expuso en un seminario sobre problemas científicos y filosóficos que: “...el aprovechamiento pacífico de la energía nuclear y la conquista del cielo por los artificios humanos, constituyen las más brillantes perspectivas del porvenir”⁴⁵, sin embargo, no pocos generales de Estados Unidos aspiran a convertir en realidad los efectos especiales del filme *La Guerra de las Galaxias*.

El asiático Hideki Yukawa afirmó que: “Los genios de la antigua Grecia estaban dotados precisamente de ese sentido de la belleza que los físicos teóricos necesitan en nuestros días y que está íntimamente relacionada con la maravillosa capacidad del hombre para reconocer pautas, capacidad que no puede imitar fácilmente una máquina tal como una computadora electrónica”.⁴⁶

Para Martí “se ha de cuidar de la hermosura como de la libertad, porque las verdades mismas andan más de prisa por los caminos bien atendidos”⁴⁷

Cuantos criterios sobre lo feo y lo bello del conocimiento, sobre lo bueno y lo malo de la ciencia, sobre la esperanza y el honor. Páginas enteras se llenarían sobre estas valoraciones.⁴⁸

Desde su propio nacimiento como institución la ciencia ha sido objeto de evaluación y crítica. Jonathan Swift, en sus *Viajes de Gulliver*, ridiculizó las ideas y experimentos de

⁴⁴ Russell, Bertrand. *Icaro o el Futuro de la Ciencia*. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela, 1988, p.54

⁴⁵ Gortari, Eli de. *El hombre y la naturaleza*, UNAM, México, 1987, p. 39

⁴⁶ Yukawa, Hideki- “Intuición y abstracción en el pensamiento científico”, en *El humanismo en la Filosofía de la Ciencia*, UNAM, 1987, p. 47

⁴⁷ Martí, José. “La Revista de Florida”, en *O.C.*, T5, La Habana, 1973, p.51

⁴⁸ Alan F. Chalmers en su libro *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Editores S XXI, México, 1991, nos refiere que “Cuando a alguna afirmación, razonamiento o investigación, se le denomina, científico, se pretende dar a entender que tiene algún tipo de mérito o una clase especial de fiabilidad”.

los científicos. Su “Viaje a Laputa” encierra un satírico ataque a la “Royal Society”, primera academia de ciencias europea.⁴⁹

Hasta el siglo XX, la ciencia fue generalmente identificada con el científico asceta y las instituciones académicas donde soplaban los aires encristalados y no contaminados socialmente del saber científico.

El científico era visto como un individuo desinteresado, con grandes valores ciudadanos. Su producción era para el beneficio social. Casos como el Dr. Jekyll y Mr. Hyde eran sólo aberraciones o excepciones que confirman la regla.

Las guerras mundiales y el papel jugado en ellas por los resultados de la ciencia y la tecnología, cambiaron la forma y los resultados de la valoración del conocimiento y su función práctico- regulatoria. La ciencia ya no sólo aporta verdades sino también es entendida como una fuerza, una manifestación de la actividad humana, para bien o para mal de la humanidad.⁵⁰

Desde el punto de vista de la filosofía de la ciencia, el siglo XX inició una visión del positivismo donde se apunta al lenguaje del conocimiento científico, la lógica simbólica y a la formalización del pensamiento, insistiendo más en el contexto de descubrimiento que en el de justificación. A este programa del positivismo lógico, desarrollado por la escuela denominada “Círculo de Viena”, se le llama bajo el apelativo de “concepción heredada de la ciencia”.⁵¹

⁴⁹ Un análisis de la ciencia y los valores en los siglos XVI y XVII lo podemos encontrar en el libro de Alan G. R. Smith, Science and Society in the Sixteenth and Seventeenth Centuries, Thames and Hudson Editores, Londres, 1977.

⁵⁰ “Independientemente de cómo se analice la ciencia, es decir, como conjunto de instituciones sociales, como proceso investigativo, como sistema de conocimientos o como métodos y procedimientos, ella no es otra cosa que una forma de actividad vital del hombre. Semejante punto de vista subraya los móviles, fines y proyecciones sociales de todo conocimiento científico”.

Rguez.. Ugidos, Zayas. Filosofía, ciencia y valor, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 59

⁵¹ “De acuerdo con la imagen tradicional o concepción heredada de la ciencia, esta constituye fundamentalmente una actividad teórica cuyo producto son las teorías científicas.”

“... aún continúa manteniéndose hoy en día la concepción tradicional de la ciencia- tecnología como una actividad autónoma, valorativamente neutral y benefactora de la humanidad, una concepción que hunde firmemente sus raíces en el siglo pasado. Es esta concepción tradicional, asumida y promovida por los propios científicos y tecnólogos, la

Karl Popper, en oposición al positivismo lógico, aunque compartiendo enunciados, desarrolló el racionalismo crítico. En lugar del principio de verificación, expresó el falsacionismo a partir del cual la historia de la ciencia se puede entender como un proceso racional de aproximación a la verdad. Da una visión continuista y acumulativa del progreso científico.

Esta visión fue criticada por Imre Lakatos, con su teoría de los programas de investigación; por Thomas Kuhn⁵², con su teoría de la sucesión de los paradigmas a partir de los períodos de ciencia normal y de revoluciones científicas; y por Paul Feyerabend, a partir de su teoría “anarquista” del conocimiento en la cual arremete contra metodología preestablecidas, con su sentencia “todo vale”. Estos tres pensadores son exponentes de diferentes facetas de la crítica a la concepción heredada de la ciencia, además de otros aportes que realizaron a los estudios sobre el conocimiento científico y de limitaciones filosóficas y de contenido que tuvieron.

Bases teóricas como las mencionadas y la propia realidad del empleo de la ciencia y la tecnología, fueron conformando un ataque generalizado, con “tintes primermundistas”, contra la visión de una ciencia neutral, que busca sólo la verdad sin implicaciones sociales. Se comenzó a exigir un control y una participación de los ciudadanos en la toma de decisiones sobre ciencia y tecnología. La Primavera

que en nuestros días sigue usándose para legitimizar formas tecnocráticas de gobierno y continúa orientando el diseño curricular en todos los niveles de la enseñanza”.

González García, Marta; López Cerezo, José Antonio y Luján López, José L. Ciencia, Tecnología y Sociedad, Editorial Tecnos, Madrid, 1996, p. 26.

⁵² Hay autores que atribuyen a Kuhn la imagen de la empresa científica como resolución de rompecabezas. Por ejemplo, Ulises Moulines en un artículo toma como punto de partida a Kuhn y en franca comparación con Newton declara que: “No hay ningún océano de verdades aún por descubrir ante nosotros o, si lo hay, no es eso lo que interesa a la empresa científica. Lo que hay con toda seguridad es un montón de problemas por resolver, un montón de piezas de diversos rompecabezas que sólo en parte encajan, o encajan mal”.

Moulines, Ulises. “Frege, la verdad y el progreso científico”, en Revista Arbor, No. 589, Tomo CL, enero 1995, Madrid, p. 69.

Silenciosa de Carson y el movimiento pacifista de los científicos, liderados por Russell y Einstein, contra el arma nuclear, fueron nuevos ingredientes.⁵³⁵⁴

Un aparte para mencionar a los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (Estudios CTS) que actualmente le han agregado innovación (CTS+I). Parten de concebir que el análisis social de la ciencia ha pasado por diferentes tradiciones, destacando entre otras las tradiciones europea y americana. Para estos estudios la ciencia es un fenómeno social con multiplicidad de aristas. La relación ciencia- valor constituye una de las teorías que abarcan.⁵⁵

En América Latina, los estudios sociales de la ciencia y la tecnología potenciaron la visión de un orden científico mundial bajo un esquema centro- periferia donde las categorías desarrollo, dependencia, ciencia endógena y exógena, jugaron un papel principal.

Cabe mencionar la obra compilada por Jorge A. Sábato “El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia- tecnología- desarrollo- dependencia”, que recoge lo mejor de la producción intelectual sobre el tema en los años 60 y primer

⁵³ “Pocas veces, justo es reconocerlo, se apartan los científicos del guión; casi nunca reconocen que las actividades científicas se han configurado históricamente como una institución social de alcance planetario que es marcadamente desigual, fuertemente jerarquizada y severamente polarizada hacia unos pocos centros.”

“La cultura de la sospecha, especialmente tras el Holocausto, no ha dejado de mostrarnos hasta que punto los científicos se han implicado en empresas menos pías que la de buscar la verdad.”
Lafuente, Antonio. “Imagen y Passe- Partout de la Ciencia”, en Revista Arbor, No. 596, agosto 1995, Madrid, p. 138.

⁵⁴ El grupo norteamericano Science for the People planteaba: “La ciencia está atada a fuertes intereses estatales, empresariales y militares. La ciencia se ha convertido en la *nueva religión*, en la que los especialistas científicos son los nuevos sacerdotes”. Abogan por un control social de las investigaciones científicas y sus aplicaciones.

⁵⁵ Los estudios CTS nos proponen el siguiente marco conceptual para interpretar la ciencia:

- 1- La ciencia es una actividad social dirigida a la producción, difusión y aplicación de conocimientos.
- 2- La actividad científica, esencialmente cognoscitiva se desarrolla en interrelación con restantes dimensiones de la actividad: práctica, socio moral y comunicacional.
- 3- La ciencia debe ser comprendida como una actividad inserta en la sociedad, vista como un todo orgánico.
- 4- La actividad científica supone relación sujeto- objeto y sujeto- sujeto (tecnológicas, orgánicas y sociales)
- 5- Evitar los extremos de las explicaciones reduccionistas (genética y epistemológica).
- 6- La ciencia debe ser examinada de modo histórico y sistémico.
- 7- La elaboración de una imagen teórica de las ciencias exige aproximaciones filosóficas, históricas, económicas, psicológicas y éticas en búsqueda de un tratamiento interdisciplinario.
- 8- La ciencia es una institución social que tiene sus propios patrones culturales.

lustro de la década de los 70.⁵⁶ Los problemas originados alrededor de la deuda externa, las dictaduras militares, la década perdida de los 80 y el impacto del neoliberalismo hicieron disminuir esta tradición, con excepción de algunos centros en Chile, Brasil, Méjico, y personalidades aisladas de otros países.

La autenticidad de este pensamiento ha estado estrechamente vinculada a superar el estado de dependencia y subdesarrollo de la región.⁵⁷

Inmersos en esta época de grandes contradicciones, hay autores que apuntan a que la búsqueda de la verdad debe ser conceptualizada dentro de un contexto de cambio con su paradigma en elaboración, no sólo como reflejo objetivo o construcción subjetiva, sino como *construcción intersubjetiva, contextual, interpretativa, histórica; contrastable con la "praxis" cotidiana de hombres y mujeres, reales y concretos espacial y temporalmente.*

El devenir del pensamiento humano, unido a impactos como los anteriores, así como el decursar de las academias hizo surgir la dicotomía de las "dos culturas", como separación entre lo científico y lo humanista. Se aspiraba a una integración de ambas. Hoy se habla del surgimiento de una tercera cultura, producto de los científicos que se interesan en los problemas sociales y sirven de divulgadores de la ciencia. Se habla de que esto facilita una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones.

Actualmente alcanzan difusión procesos de síntesis científica dentro de marcos conceptuales como, por ejemplo, la teoría de la complejidad. A partir de productos de la "línea del frente del desarrollo científico" se infieren concepciones y procesos que

Conferencias impartidas por el Dr. Jorge Núñez Jover en la Maestría de la Universidad de La Habana, sobre estudios CTS.

⁵⁶ Sábato, Jorge A. (Compilador). El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia- tecnología- desarrollo-dependencia, Editorial PAIDOS, Buenos Aires, 1975.

⁵⁷ "... la verdad, en lo que tenga de asimilable, no se encuentra en ningún texto, sino en la vida y en la historia..."

"Nuestro papel, es por tanto, el de convertirnos en herederos del discurso de la ciencia sólo para rehacerlo sobre la base de la explotación exhaustiva del valor explicativo, tanto de los contextos sociales concretos que observamos como de las circunstancias del lugar y ubicación desde los cuales los vemos a ellos y a sus entornos. Sin embargo, para hacerlo con la osadía de Marx, es necesario observar, comparar e interpretar mirando el tránsito entre lo que fue y lo que puede ser, y con la predisposición de conocer para intervenir e influir, en el sentido de que mañana se produzcan en la historia sus posibilidades más generosas."

Ribeiro, Darcy. El proceso civilizatorio, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1992, pp. IX- X.

apuntan a lo discreto y a la relevancia del sujeto. Estas concepciones, siempre y cuando no apunten a una subjetivización del pensamiento y la acción, serían vías para que la actividad humana conceptualizara marcos de referencia donde tuviera como entes protagónicos a los hombres reales mediados por sus condiciones de reproducción y creación, así como sus capacidades subjetivas. El papel creciente del sujeto en la historia no sería visto únicamente como la correlación grandes masas – personalidad, destacándose además la coparticipación solidaria sobre las bases del desarrollo de la individualidad.

A propósito de este comentario anterior, ¿Cuál es el saldo del desarrollo mundial bajo la ciencia y la tecnología capitalistas?

Respuesta 1: Está casi finalizado el mapa genético humano, Internet, las nanotecnologías, los nuevos materiales, la estación orbital espacial internacional, la computadora personal, el teléfono celular, la clonación y otros descubrimientos revolucionadores.

Respuesta 2: Hay 800 millones de hambrientos, 1000 millones de analfabetos, 4000 millones de pobres, 250 millones de niños que trabajan regularmente, 130 millones sin acceso ninguno a la educación, 100 millones que viven en la calle, 11 millones menores de 5 años que mueren cada año por causas previsibles, 1000 millones de hectáreas de bosques vírgenes desaparecidas y una superficie similar convertida en desiertos o tierras degradadas.

A inicios de otro siglo continúan los saberes verdaderos siendo la base de procesos que perpetúan y acrecientan relaciones de dominación. Existe el acceso de las grandes masas a los resultados del conocimiento pero no a los mecanismos de producción y difusión. Predomina la utilización del conocimiento como mercancía e instrumento de dominación.

El valor de la verdad se expresa en alternativas. Las nuevas capacidades al conocimiento en una sociedad irracional a escala planetaria engendran la desconfianza

en la verdad y pueden conllevar a la desaparición de nuestra especie. Por otro lado estas nuevas capacidades, sobre bases racionales con significados emancipatorios, intersubjetivos, de justicia y equidad social pueden conllevar al desarrollo de nuestra especie.

Es la encrucijada actual a la que se enfrentan individuos, pueblos enteros, la humanidad. Para decirlo con palabras del poeta nicaragüense Ernesto Cardenal en su obra *Cántico Cósmico*: “Energía, materia, galaxia, sol, planeta, vida, tecnología, ¿y después, que más?”.